

La Regeneración

Revista quincenal de acción católica.

Instaurare omnia in Christo.—Pius X.

Se publica con censura eclesiástica

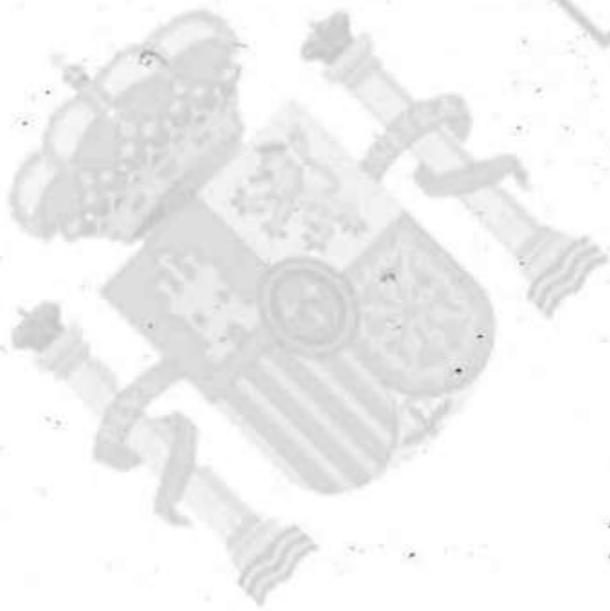


Sumario:

Ó todo ó nada: una opinión de Balmes.—Democracia Cristiana.—Reforma que urge. (Conclusión).—Polémica.—Literatura: El Apóstol.—Documentos eclesiásticos.—Crónicas.—Notas sueltas.



MINISTERIO
DE CULTURA



La Regeneración

Revista quincenal de acción católica

Ó TODO Ó NADA

Una opinión de Balmes.

Restaurar todas las cosas en Cristo: he aquí nuestra divisa: he aquí el sublime ideal que el Apóstol señaló á los primeros cristianos, y Pio X ha recordado á los de nuestros tiempos. Pero ¿es que puede existir algún católico que no la tenga por norma en su vida privada y en su vida pública? Creemos que no, y quien sostuviera lo contrario, apurado se vería para convencernos de la verdad de su catolicismo.

Restaurar todas las cosas en Cristo es el deseo vehemente, la aspiración suprema de todos los que nos tenemos por discípulos de Aquél que nos dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin*. Luego somos todos compañeros de armas, alistados bajo una misma bandera y atentos á la voz de un mismo Capitán: luego somos todos obreros al servicio de un mismo Dueño, para construir y dar cima á un mismo edificio: luego constituímos todos un inmenso núcleo de fuerzas que obramos en la misma dirección..... y, sin embargo, nuestros esfuerzos no se suman. ¿Será que la mecánica de las fuerzas sociales se rige por leyes distintas de la de las fuerzas físicas? Muchos católicos españoles, al chocar con esta dificultad, temiendo quizás ahondar en la cuestión, por las sorpresas que podría causar su análisis, prefieren cortar el nudo y afirman categóricamente que la división de los católicos es un cuento inventado por nuestros propios enemigos, que, á fuerza de propalarlo, confían convertirlo en realidad. Pero, en nuestro concepto, esta opinión es inadmisibile: se asemeja al ridículo afán con que, facultativos y autoridades, se empeñan en negar la existencia de la peste en los comienzos de todo contagio. La peste de la división existe, pese á nues-

tros buenos deseos, y, por desgracia, en proporciones capaces ya de alarmar al menos pusilánime: después que el Papa y el Episcopado Español han clamado en todos los tonos contra ella y señalado con precisión los medios de extinguirla, empeñarse todavía en negar su existencia, equivale á negar la luz del sol.

Tal vez la solución fuera más acertada y provechosa, si, reconociendo la existencia del mal, hiciéramos notar, que, contra lo que algunos se figuran, el objeto de nuestras divisiones no es el fin, sino los medios. Todos apuntamos al mismo blanco, que es la Revolución, pero con diferentes armas: todos nos encaminamos al mismo término, que es la restauración cristiana de nuestra leyes y costumbres, pero por diversos caminos.

De aquí resultan tres tendencias, tan antiguas, en España, como la Revolución, nuestro común enemigo: tendencias de límites borrosos, como todas las escuelas políticas, pero, en conjunto, perfectamente caracterizadas. Una es la de aquellos católicos que confían, única y exclusivamente en los medios pacíficos, y creen posible el triunfo sin traspasar en un ápice los límites de la legalidad. Otra es la de los que, desengañados por larga y dolorosa experiencia, según ellos, ó según sus enemigos, impulsados por su educación y temperamento, lo fían todo á la violencia, y creen su deber aguardar la destrucción espontánea, pero necesaria é infalible, de la obra revolucionaria, para reconstituir sobre sus ruinas el edificio de la España tradicional. Y la tercera es la de aquellos que, vigilantes siempre y prontos á recurrir á la violencia, si circunstancias, ó acontecimientos, nunca improbables en España, la hicieran práctica y oportuna, no desconocen, sin embargo, la importancia de las armas legales, y se aprestan á esgrimirlas en defensa de la Religión y de la Patria, aunque dispuestos siempre á trocarlas con otras, en su concepto, más certeras.

Nosotros respetamos las tres opiniones, no solo porque versan sobre puntos discutibles y, por ende, abandonados por Dios á las disputas de los hombres, sino porque las creemos á todas hijas de un mismo deseo santo y laudable: el de llegar al reinado social de Jesucristo por el camino más corto y más seguro. Si, apesar de la innegable buena fé con que proceden todos, al designar en concreto este camino, no aciertan á ponerse de acuerdo, ¿puede ser éste motivo suficiente para que olviden que son hermanos y, hollando el primer y principal precepto de su divino Caudillo, agoten en lucha fratricida los dardos destinados al enemigo común?

Dentro, pues, de este respeto fraternal y libres en absoluto de toda animosidad, nos permitiremos hacer algunas observaciones á los partidarios de la segunda escuela ó tendencia. Son estos los que profesan á la Revolución un odio tan implacable, un desprecio tan profundo, que no quieren de ella ni sus armas: *ó todo ó nada* es su divisa, y, para ellos, los medios pacíficos á que se pretende recurrir, no son más que síntomas de una general apostasía, ó, cuando menos, paliativos del egoísmo. Prescindiendo de la exactitud de sus apreciaciones, no puede negarse que resultan estos hombres altamente simpáticos: son vástagos de una raza de héroes; son políticos de larga y brillante historia, que tienen por ley la abnegación y por patrimonio el sacrificio; son españoles á la antigua usanza, y, como tales, pródigos de su sangre, idólatras del ideal y creyentes con la fé de los antiguos Patriarcas; son en el fecundo campo de la Iglesia católica, los altivos robles que aguantan á pié firme el deshecho huracán de la impiedad moderna: si á tanto llega la furia de los elementos, podrán desplomarse un día con horrible estrépito, tronchados ó descuajados, pero, ni vencidos ni vencedores, se doblegarán jamás.

Justificado es, pues, el respecto que les profesamos y legítima la admiración que nos inspiran: en consecuencia, resulta natural y justo que, si nosotros, soldados bisoños y desconocidos, nos creemos en el deber de hacerles alguna observación, por amistosa que ella sea, no nos atrevamos á exponérsela hablando por cuenta propia.

Balmes, el filósofo profundo, el político sagaz de cuya buena fé, de cuyo talento y de cuyo acendrado amor á la pátria, nadie se atreverá á dudar, pone en boca de los españoles que nosotros podríamos clasificar en la tercera de las escuelas antes descritas, las siguientes frases:

»La expresión *ó todo ó nada*, es una expresión insensata; si en los
» asuntos más comunes de la vida no admitimos semejante regla,
» ¿podremos acomodar á ella nuestra conducta tratándose de los
» grandes intereses de la sociedad?... ¿No es cabalmente lo que la Re-
» volución desea el que se la deje campear sin obstáculo, el que solo se
» la combata con la aversión del corazón, el que no se eche mano de
» los medios que se ofrecen, alegando que han sido credos por ella
» y que nada se quiere de lo que de ella ha salido? »Y estas palabras
las hace suyas el gran filósofo, añadiendo luego por su cuenta: «Así
» han discurrido estos hombres: y por cierto que su modo de mirar las co-
» sas no está destituido de razón... MUCHOS AÑOS VAN TRASCURRIDOS

» DESDE QUE ALGUNOS ESTÁN DICIENDO QUE LA REVOLUCIÓN SE SUICIDARÁ, (*esto se escribía en 1844!!*) QUE CONVIENE DEJARLA HACER, que lo que importa es no contribuir á detenerla en su precipitada carrera y que del exceso del mal nacerá más completo el remedio; pero lo cierto es que las cosas no han llevado muy buen camino, que á unos males han sobrevenido otros males.... y que lejos de que se haya satisfecho la indicada esperanza, se ha visto que la consumación de los daños hacía más difícil su reparación: lo cierto es que la experiencia está diciendo que dentro de algún tiempo será ya difícil lo que ahora es fácil y después imposible lo que ahora solo es difícil.»

Todavía podríamos seguir copiando, pues Balmes explana extensamente estas consideraciones; pero renunciamos á ello porque creemos que con lo apuntado basta y sobra para dar un tema de largas y fecundas meditaciones á ciertos hombres de corazón recto é innegable buena fé, que no siempre aciertan á distinguir lo heroico de lo práctico, ni lo costoso de lo útil.

SAMUEL.

Democracia Cristiana.

I.

No hace muchos meses que un sacerdote joven, prudente, celoso é ilustrado, al ser encargado de la dirección de una parroquia, con una humildad y desconfianza que le honran y que demuestran lo mucho que vale, me escribía, pidiéndome consejos, la siguiente carta:

«Mi antiguo y muy querido maestro: ya sabrá V. como nuestro Sr. Obispo, sin pedirlo ni desearlo, me ha nombrado Ecónomo de esta parroquia. Yo sumiso á su voluntad, que es la de Dios, he respetado y obedecido la disposición del Prelado, y aunque me halaga, si he de decir verdad, el nombramiento por lo mucho que me honra y satisface mi amor propio, me asusta y me aplasta por las responsabilidades tremendas que hecha sobre mis hombros, ó mejor dicho, sobre mi conciencia. ¿Qué voy á hacer, pobre de mí, en esta parroquia, donde no hay fé, ni moralidad, ni siquiera temor de Dios? Esta población,

como muchas por desgracia en el día, es un población fría, indiferentista, irreligiosa; aquí nadie va á misa, ni recibe los sacramentos, ni acude á escuchar la palabra divina. Las mujeres aun son algo devotas, pero los hombres son prácticamente ateos. A mí me han recibido bien, me saludan muy atentos, hasta me quieren algunos como particular; pero por más esfuerzos que hago, no puedo atraerlos al templo ni consigo hacerlos cristianos. Y no obstante, mi querido maestro, Dios me ha enviado aquí para que regenere á este pueblo y salve las almas de mis pobres feligreses. ¿Por qué medios? No lo sé; por cuantos me inspire la caridad, que es muy ingeniosa y la gracia del Señor, que pido de todas veras, y ahora más que nunca, por lo mismo que comprendo cuán necesitado ando de ella. V. me puede y me debe ayudar con sus consejos que para mí, y sabe que no le adulo, han de ser preceptos.

Ahora comprendo muy bien aquello que V. nos decía en cierta ocasión, apoyado en la autoridad del gran Papa y Sociólogo de la Iglesia, el inmortal Pontífice León XIII, á saber:—que es necesario dejar ya á un lado nuestras costumbres atávicas, nuestros métodos atrasados, nuestras formas sociales rudas y nuestro antipático y comodón retraimiento; y, saliendo de las sacristías, impulsados por la Religión y el celo del amor divino, meternos en medio del barullo del mundo y luchar en la arena candente del mundo y con las mismas armas con que se lucha en el mundo, no para dejarnos arrastrar del mundo sino para vencerlo, para subyugarlo é imprimirle dirección en todos sus movimientos, en todos sus amores y en todas sus modernas tendencias sociales.—

Así pienso yo hacerlo, convencido como estoy de que, por el método antiguo y desde la soledad de mi iglesia parroquial, no lograría nada sino ya prolongar y quizás aumentar la indiferencia religiosa de mis feligreses. Ya hace días que, sin dejar de mano mis estudios morales y teológicos, base incommovible, á mi juicio, de toda ilustración verdaderamente sacerdotal, me ocupo en leer libros de sociología y economía, que me han sugerido muchos y bellos ideales de regeneración de mi feligresía. ¿La lograré? Pienso al menos intentarla, moviéndome en todos sentidos, hasta que se convenzan los más reacios de que el cura no es un egoísta y un explotador, sino un padre cariñoso que ama su felicidad material, que aspira á dar pan al necesitado, cultura al ignorante, paz y moralidad á todos. Ya que no quieren venir ellos á mí, ire yo tras ellos, y escucharán mi palabra en el

periódico, en los centros de ilustración y de recreo; ya que me juzgan explotador de sus riquezas, les daré las pocas mías y las de otros en la cooperativa, en la caja rural ó en el banco agrícola, y no cejaré en mi empeño hasta que logre disipar sus errores y sus preocupaciones y hasta que me les haga simpático y pueda, entrándome por las puertas de sus sentidos y de sus amores, llegar al corazón y al alma de todos, que es donde he de reinar y encontrar eco benigno, si he de hacer algo de lo mucho que yo intento.

¿Aprueba V. mi plan de batalla? Al ejecutarlo como pienso, ¿me aparto en lo más mínimo del fin altísimo y espiritual que naturalmente tiene el sacerdocio y de mi deber de párroco? ¿Son bien elegidos los medios de que intento valerme para hacerme querer de mis feligreses y poderlos, así, volver á Jesucristo? Como desconfío mucho de mí y y aprecio en lo que valen sus consejos, los espero con avidez para lanzarme á la pelea, si mis planes merecen su aprobación»

Así decía la carta de aquel joven sacerdote. Lo que contesté á sus preguntas, como quizás tendrán interés en saberlo muchos otros, por encontrarse en idénticas circunstancias, lo iré exponiendo en los artículos siguientes.

LEÓN H. MÁS.

REFORMA QUE URGE

(*Conclusión*)

Si las leyes castrenses castigan al cura que asiste á los matrimonios de que venimos tratando, será sin duda, en calidad de cómplice; pero si es así ¿por qué razón el Código Penal común no castiga al cura que case á un hijo de familia que no tiene el consentimiento ó consejo legal, y en general al que asista á un matrimonio prohibido por las leyes civiles? ¿Es que en estos casos no coayduva á la infracción de una ley? Se dirá, quizás, que las leyes militares son por su naturaleza más rígidas; que el mantenimiento de la disciplina, justifica el rigor de la legislación que debe garantizarlo; pero aún así, ¿acaso no tienen la misma finalidad las leyes de la Armada? pues ¿por qué razón, en ellas

no se castiga al Cura que casa á un marino que no puede á su tenor contraer nupcias? ¿Será desidia? Nò; al Código Penal de Marina de guerra le preside un principio más científico y más justo que al de Justicia Militar y se acomoda además al Código Penal común, que fundadamente no castiga al Cura que en cumplimiento de un deber de orden superior autoriza un matrimonio prohibido por las leyes de la Nación: y digo fundadamente, pues en todas las legislaciones del mundo se exime de responsabilidad criminal al que obra en cumplimiento de un deber, ó en el ejercicio legítimo de un derecho, oficio y cargo.

Creemos que si en los cuerpos legislativos de la Nación, se hiciera, con la preparación conveniente, una moción para la reforma de la actual ley de Reclutamiento así como del Código de Justicia Militar en el sentido de que, se redujera en la primera la prohibición de contraer nupcias á los jóvenes que sirven en filas, y derogar en el último la sanción penal que se impone al Cura que autoriza un matrimonio prohibido, sería atendida; empero, si la reforma no quisiera hacerse tan radical, no podría negarse acceder, á que se equipare el Código de Justicia Militar con el de Marina de Guerra, en el que, como queda expuesto, no se señala pena alguna al Cura que asista á los matrimonios de que venimos tratando, recabándose, en este caso, que al igual que en el fuero de Marina para los Jefes del Departamento, (1) se concedieran en el ramo de Guerra, á los Capitanes Generales de Región, atribuciones bastantes para autorizar estos matrimonios en los casos en que una razón de moralidad ó alta conveniencia lo exigieren.

Si esto se lograra, ¡cuántas lágrimas se ahorrarían á muchas familias pobres, cuántos escándalos se evitarían en los pueblos, y cuántos sinsabores de menos para el pobre Cura!

Quien en ello se interese, merecerá el aplauso de la Iglesia y la gratitud del pueblo.

MODESTINO.

POLÉMICA

Sigue el texto de la célebre *Tarjeta*: «hay que renunciar también al respeto supersticioso, que se prodiga á unas hojas de papel, decoradas con el nombre de Sagradas escrituras.»

(1) Ley de 17 de agosto de 1885.

Veamos si estas páginas merecen en verdad el nombre de Sagradas, y si son acreedoras al respeto, no supersticioso, sino santo del que tiene entendimiento y corazón.

En las sagradas páginas se encierran los prodigios de la sabiduría y bondad divinas, y sus consejos marcan un camino de luz á través de las miserias de la vida. *Carta inefable dirigida por Dios al hombre*, según S. Jerónimo; en ella se encuentran tesoros inmensos, cuando se la recibe bajo la salvaguardia de la autoridad de la Iglesia.

La Escritura santa es la fuente de donde nacen dos cristalinos arroyos, cuyas aguas pueden regenerar al mundo, porque satisfacen las necesidades de nuestro ser espiritual.

La inteligencia encuentra un objeto que la llena por completo en la grandiosa teoría de la creación, en la pasmosa verdad de una cosmogonía, que ha sido confirmada por todos los adelantos modernos. Es imposible formarse idea del mundo antiguo sin la Biblia, así como no puede explicarse el hombre, prescindiendo de Dios.

El corazón recibe enseñanzas tan consoladoras y consuelos tan elocuentes, que es imposible ser desgraciado cuando se practican aquellos consejos. Los Proverbios, La Sabiduría, el Eclesiastés están escritos para servir en todas las condiciones y circunstancias de la vida. Todo se ha previsto, y si son muchas las llagas que deben curarse en el alma enferma por el pecado, hay allí remedio para todo, porque se ve y se siente la mano de Dios, usando con su criatura los medios infinitos de su misericordia.

Ningún libro presenta escenas en que brillen tanto la gloria y los atributos de Dios: basta leer los libros de los Profetas, para sentir algo de la grandeza divina. La sublimidad de Isaías, la majestad misteriosa de las visiones de Ezequiel, la ternura de Jeremías, y todos los pasajes de los Profetas en que se ve á Dios descendiendo hasta la pequeñez del hombre para remediar sus desgracias y curar sus males, contribuyen á darnos una idea de la divinidad, tanto más grande, cuánto más admirables son los atributos de que se la ve rodeada.

La Santa Biblia rebosa de poesía.

Y no es la suya una poesía estéril, que cuando más, puede arrancar algunas lágrimas pasajeras, cuya huella se borra muy pronto: es la poesía de los grandes sentimientos, de las emociones más fuertes del corazón humano, puesto en relación con el océano de la bondad divina.

Job sentado en medio de sus amigos para dar testimonio de una

resignación heroica; David cantando las misericordias de Adonái, y encargando la interpretación de sus cantares á los coros de Asaph y de los citaredos; el Esposo del Cántico sentado bajo la higuera del desierto para expresar con toda la energía de las lenguas orientales su simbólico amor; y sin esto, las escenas verdaderamente bellas y sublimes, que se encuentran á cada paso, nos proporcionan modelos acabados en todos los géneros de poesía, desde los sublimes tonos de la epopeya hasta los tiernos detalles del ídilio y de la égloga.

Pero esta poesía es solo la forma en que se nos presenta la palabra de Dios; en el fondo de aquellos pasajes está siempre la sabiduría infinita, enseñando cuanto conduce á nuestro bien; está Dios conduciendo por la mano al hombre con todas sus facultades, para que viva según los decretos de su misericordia. ¿No merecen, pues, estas páginas el título de Sagradas, y no son acreedoras á nuestra veneración y respeto santo?

¡Felices los que pueden leer ese libro celestial y recibir sus doctrinas con un corazón sencillo é inmaculado! Aquellas páginas tan superiores á todo lo que ha inventado la inteligencia humana, son mensajeras de paz inefable y de goces supremos para el alma.

Lo que falta es leerlas y meditarlas mucho; porque el mundo lee sin meditar; á lo más se acuerda de su inteligencia y olvida el corazón; y mientras los adelantos del pensamiento constituyen la aureola de su gloria, deja crecer el cáncer devorador del egoismo y de la indiferencia. Es preciso buscar la ciencia práctica; la relación entre la idea y el sentimiento, de modo que mientras se ensanchen los brillantes horizontes de la ciencia, se dilaten también los gérmenes salvadores de las virtudes.

Esta ciencia sólo puede encontrarse de una manera fundamental en el libro que Dios ha escrito para el hombre. Abrámosle bajo el magisterio de la infalible autoridad de la Iglesia; pidamos á Dios el espíritu de inteligencia, que esparce luz clarísima sobre las cuestiones más difíciles y estudiemos llenos de fe. Este estudio será fecundo, porque se apoya en la veracidad divina. En él aprenderemos á compadecer las miserias de nuestros hermanos, á sacrificarnos por su felicidad, á cumplir llenos de entusiasmo la misión salvadora de la Iglesia.

S. C.

LITERATURA

EL APÓSTOL

*En busca de la choza, dó mora un campesino,
avanza Baldinucci, los campos á través:
tal anda que parece decir al peregrino,
que encuentra en su camino:
«La tierra en nada aprecio, el cielo mío es.*

*Poblar el cielo de almas es mi único suspiro,
suspiro... que la calma me roba y la quietud;
por él mi estancia dejo, del pueblo me retiro,
y en estos montes giro,
cual suele tras la pesca virar frágil laúd.*

*¿Qué importa que la noche me robe el claro día?
¿Qué importa que los vientos escuche rebramar?
oyendo el trueno augusto reboso de alegría,
mi alma se extasía
las nieblas contemplando en bosque secular.*

*Mi corazón se ensancha ante esos pabellones
sembrados de planetas de inextinguible luz:
¡cuán grandes son tus tiendas, Señor de las naciones!
¡cuán grandes tus mansiones!
Franquéelas al mundo la llave de tu Cruz.*

*Avanza, oh Baldinucci; pasaste ya un torrente
encima de los troncos que en él volcó el turbión;
escala ora ese monte de nebuloso ambiente,
sin huella de viviente,
al rechinar del pino que azota el Aquilón.*

*Si salen de la selva las fieras, si me embisten,
diréles de rodillas: ¡Oh fieras! aguardad;
voy á salvar el alma de un zagalejo triste,
á quien mortal no asiste;
después, en mi regreso, mis miembros devorad.*

*Morir por Dios es gloria, vivir, la pena mía;
no temo la tormenta, no temo yo el morir:
á quien vive por Cristo, por tí, Virgen María,
¡qué dulce es la agonía!
más dulce que de un ángel el bello sonreír.*

*Más si muriere acaso al filo del sicario,
pastores, sepultadme al pié de este ciprés:
entretegedme de hojas un fúnebre sudario,
por lápida el breviario,
mi Crucifijo encima... por mi rogado después.»*

JUAN COMPTA, PBRO.

DOCUMENTOS ECLESIAÍSTICOS

Barcinonen.

Segunda decisión sobre el recurso publicado en el número anterior á consecuencia del beneficio de nueva audiencia pedido y obtenido por los párrocos; por la que se dispone que la primera misa exequial *post obitum* se celebre en la propia parroquia del difunto ó en la Catedral.

«Species facti. Hæc causa acta fuit in generalibus comitiis diei 27 Augusti 1904. Controversia vertebatur primo inter parochos civitatis Barcinonensis et Capitulum illius Cathedralis Ecclesie ob exercitium nonnullorum jurium parochialium, et secundo inter eosdem parochos atque rectores alia-

rum ecclesiarum minorum non parochialium et præsertim piæ domus á charitate. Decisione autem edita, parochi beneficium novæ audientie expostularunt et obtinuerunt.

Dubium. An sit standum vel recedendum á decisis in casu? Responsum, S. Congr. Concilii, re iterum ad trutinam revocata die 29 Julii 1905 rescribendum putavit:

In decisis et amplius et juxta modum. Modus est ut in posterum prima funebris Missa post obitum fiat aut in propria defuncti parochia aut in Cathedrali; et quatenus in alia ecclesia legitime celebretur, parochus proprio solvatur quarta funeraria.»

CRÓNICAS

Bélgica.—Para cubrir la vacante del Arzobispado de Malinas y Primado de Bélgica, producida por el fallecimiento del Cardenal Goossens, ha sido nombrado por S. S. Pio X el maestro y doctor eximio en todas las ciencias sociales Mons. Mercier.

El Cardenal Goossens era un verdadero apóstol del *Catolicismo social*, y colaborador entusiasta y decidido de León XIII en la obra de pacificación obrera.

Sus pastorales son luminosos tratados de sociología cristiana, y de entre ellas, con ser todas dignas de estudio, lo es de una manera especial, la publicada en 1887, en la que recomienda a su clero el estudio e implantación de las obras católico-sociales.

La exortación dirigida pocos años después a los deanes de su jurisdicción reunidos, como en sínodo social, en su palacio de Malinas, puede considerarse como el programa de acción para los católicos belgas, y gracias a ella y a los trabajos incesantes de todo el clero, se crearon en el reino belga círculos, patronatos, bibliotecas, centros de estudio y otras asociaciones que han producido sazonados frutos de sociología cristiana.

Mons Goossens fué el iniciador de los congresos regionales de Nivelles, Bruselas, Malinas y Lovaina, en los que se estudiaron y dilucidaron importantísimos temas de sociología; la epopeya de estos congresos la constituye el internacional celebrado en Malinas el año 1899, congreso que se recordará con gratitud por los obreros sociólogos cristianos.

Mons. Mercier es un filósofo tomista de universal renombre. Desde el año

1880 venía desempeñando con aplauso la cátedra de Filosofía tomista en la Universidad de Lovaina. Sus importantes trabajos de Psicología experimental y el sabio acierto con que, en inmensa labor, ha sabido unir y coordinar la Filosofía de Sto. Tomás con los adelantos positivos de las modernas ciencias experimentales, le han valido la admiración y el respeto de los hombres doctos.

Además, Mons Mercier es respetado como sacerdote ejemplar y celoso de su misión divina. Los periodicos belgas refieren que el Arzobispo electo de Malinas, durante las vacaciones de la clase se retiraba a su pueblo natal, pequeña aldea situada en la llanura de Waterlloo, y allí se convertía de maestro en voluntario Coadjutor del Párroco, desempeñando con celo apostólico todas las funciones parroquiales.

Francia.—En prensa ya el último número de LA REGENERACIÓN, recibimos la triste nueva del fallecimiento del Emmo. Adolfo Luis Alberto Perraud, Cardenal de la S. I. R. y Obispo de Autun.

La austera virtud, la perseverancia en el trabajo, la grandeza de alma y sobresalientes dotes de escritor que demostró desde sus primeros estudios en la Normal, le valieron el respeto y admiración de sus condicípulos tales como Taine, Prevost Paradol, Edmont Abont, Sarcey y otros muchos en su mayor parte librepensadores, y distinguidos todos escritores durante el último tercio del siglo XIX.

A instancias del P. León XIII se dedicó al estudio de la Historia Eclesiástica, explicándola con sabio acierto en la Sorbona desde el año 1865 hasta

el 1874, el que fué elevado al Obispado de Autun.

Ha publicado excelentes tratados de crítica histórica, y su ciencia y su virtud, le valieron honrosas distinciones y le grangearon el general aprecio de los católicos franceses; su celo apostólico y la tenacidad con que supo resistir al sectarismo francés, suscitaron contra él las iras jacobinas. Dios haya recibido en su gloria el alma del insigne Purpurado.

—Grato consuelo y suma indignación ha producido respectivamente á los católicos y jacobinos franceses la Encíclica de Pío X, condenando la ley de separación de la Iglesia y del Estado.

En su extenso trabajo se lamenta el Padre Santo de la promulgación de una ley que ha roto violentamente los lazos seculares que unían el pueblo francés con la Sede Apostólica; recuerda y enumera los atentados perpetrados en Francia contra la religión y moral católicas; demuestra la falsedad de la teoría de la separación entre la Iglesia y el Estado, lo funesto é injusto de la citada ley, condenándola como injuriosa á Dios, violadora del derecho natural, del derecho de gentes, como contraria á la Constitución divina de la Iglesia y á sus derechos legítimamente adquiridos, ofensiva á la dignidad de la Sede Apostólica. á su augusta persona, al Episcopado, al clero y á todos los católicos de Francia.

S. S. termina la Encíclica, prometiendo instrucciones prácticas, que dará con oportunidad, y recomendando la unión perfecta de entendimientos y voluntades, tal y como deben existir entre aquellos que cobaten por una misma causa, y más cuando esta pertenece al número de aquellas que bien merecen el sacrificio de opiniones personales.

—Todos los años los franceses ca-

tólicos del Norte y del Paso de Calais se reúnen en Asamblea general para tratar de asuntos religiosos y sociales.

La celebrada últimamente ha sido un verdadero acontecimiento católico-social.

Después de los valientes discursos de M. Mesquelier, M. Coubé, y Enrique Rasire, referentes al estado religioso actual en Francia, se ocuparon los reunidos de muy interesantes informaciones y memorias, tomando acuerdos acerca de las lecturas populares, las obras extra-escolares, el descanso dominical y otras de suma importancia. M. Leroy estudió la obra de la Acción popular, M. Thellier de Poncheville la misión de la mujer en la reorganización social, y mademoiselle Rochebillard los Sindicatos femeninos. Por último se ocuparon de los Sindicatos obreros cristianos belgas, instituciones de sumo interés y excelentes resultados.

¡Ojalá todos los católicos de Francia sepan imitar á sus hermanos del Norte y del Paso de Calais!

Alemania.—Mientras en el Parlamento francés duermen profundo sueño los proyectos de reforma social, y van naciendo los monstruosos abortos destructores de todo orden, el Centro católico alemán trabaja con empeño en dotar á su Pátria de benéficas reformas sociales.

A los numerosos proyectos aprobados ya en el Reichstag, hay que añadir algunos que presentará el grupo católico, como anuncia la excelente publicación «El Volks-Stimme» de Metz. Entre otras reformas, pretenden implantar la jornada máxima de diez horas para los hombres, y nueve para las mujeres, en todas las industrias que puedan admitir estas mejoras; asegurar á los obreros que trabajen en su domicilio todas las ventajas que las leyes ofrecen

á los operarios de las fábricas, y hacer establecer el descanso dominical de treinta y seis horas.

Austria.—Los católicos austríacos comienzan ya á dar pruebas de nueva vida. El Congreso celebrado en Viena el próximo pasado año, ha sido el acicate que ha conmovido á aquellos católicos.

En la actualidad se ocupan en organizar la Universidad católica de Salzburgo. En esta Universidad se cultivarán todas las ciencias, y en especial las filosóficas y naturales, ya que de estas se vale sobre todas la impiedad.

Además están estudiando los medios de difundir la prensa católica, y organizarse en comités y juntas de acción católica, para que así unidos puedan oponerse á la acción antireligiosa y antipatriótica del judaismo y masonismo allí reinantes.

Dios bendiga los trabajos de los católicos austríacos.

España.—La tirantez de relaciones, provocada por el mandato de la Policía de Marruecos, entre Alemania y Francia, y con pocas probabilidades de solucionarse favorablemente, ha hecho presumir y presagiar la pronta disolución y absoluta ineficacia de la Conferencia de Algeciras.

Toda la prensa extranjera censura á Alemania por sus exigencias infundadas reconociendo que Francia y España son las naciones únicas que pueden aspirar á aquel mandato, y que Alemania es precisamente la nación que menos puede exigir en Marruecos. El Sultán, como es natural, se muestra más que satisfecho de la divergencia de criterios entre los delegados de las potencias, porque así asegura su independencia absoluta.

Con todo, si hemos de creer á los Alemanes, no es fácil por ahora una guerra entre Alemania y Francia.

—Ruda oposición hacen al proyecto de ley de jurisdicciones los diputados republicanos, catalanistas y periodistas; las enmiendas al proyecto son numerosas, y se va alargando de dia en dia la aprobación del tal proyecto.

Creese que obtendrá al fin la aprobación, con ligeras enmiendas, porque así lo quieren las diferentes fracciones del partido liberal y aun la minoría conservadora.

—Las minorías del Congreso no están tampoco de acuerdo con el ministro de Hacienda acerca del proyecto de reforma arancelaria.

Las minorías y sobre todo el señor Maura, se oponen á que sea aprobado el proyecto con el artículo añadido por el Senado, por el que se determina que se pagen en oro todos los derechos de Aduanas.

El Ministro de Hacienda convencido de que esta determinación origina la baja de los cambios, no quiere transigir á que sea modificada, y aun intentó retirarse del Ministerio, que hubiera hecho á no ser la influencia del Monarca.

—Causas de todos conocidas, tienen sumida á la hermosa región andaluza en una aguda crisis: la miseria lo invade todo.

El Gobierno preocúpase cuanto puede de ella; y por de pronto ha dictado ya las medidas salvadoras que ha considerado convenientes.

Pero, mientras no se tomen medidas radicales estaremos siempre en el mismo estado; todo lo que se hace no sirve más que para aliviar el mal, sin curarlo nunca.

Notas sueltas

Textos.—Cuando discutan entre sí los periódicos católicos, no olvidarán nunca lo que les impone la virtud de la caridad y la obligación que tienen de escuchar y seguir los preceptos y consejos de sus legítimos superiores eclesiásticos. Jamás se tildarán unos á otros de liberales.

Se comprometen á hablar siempre con respeto de las personas é instituciones eclesiásticas y religiosas, y á defenderlas de las ofensas, injurias y calumnias que les infiera la prensa anticatólica.—*Asamblea de la Buena Prensa, sección I, punto 1.º, conclusiones 5.ª y 6.ª.*

Distinción.—Nuestro respetable amigo, el incansable escritor católico Iltre. Dr. Joaquín Gou Solá, ha recibido de Roma una carta laudatoria y en la cual S. S. le envía su bendición apostólica, por la edición última del libro: «Lecciones razonadas de Religión y Moral.»

Copiamos la carta en su bello y primitivo lenguaje:

«Unitamente al suo riverente foglio di compagno, ho rimesso al Santo Padre i due volume, pervenutimi ieri, dell' opera di V. S. intitolata «Lezioni razionali di Religione e Morale». Ho il piacere di comunicarli che il Santo Padre ha in ispecial modo gradito l' omaggio di V. S., compiacendosi seco lei per un lavoro così vasto e complesso, e tutto diretto alla difesa della Religione ed alla confutazione alta e serena dei principali errori moderni. Come attestato di paterna benevolenza e come prova del Suo gradimento, la Santità Sua Le ha accordato di tutto cuore la Benedizione Apostolica.

La ringrazio sentitamente per l' esemplare cortesemente offertomi della prelodata opera, ed infine, con sensi di distinta stima passo a raffermarmi di V. S.—Affmo. per servirla—R. Card. Merry del Val—Roma 13 Febbraio 1906—Sig. Canonico Gioacchino Gou Solá—Gerona.»

Que las autorizadas palabras del Cardenal Merry del Val sirvan al ilustrado sacerdote de nuevo estímulo para trabajar con la pluma por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Nuestros periódicos.—*Diario de Gerona*, del 18 del presente mes publica un interesante artículo, original del Sr. D. Narciso Roure, sobre el eminente novelista Pereda, lamentándose del propósito que tiene el castizo escritor de despedirse de las letras castellanas, propósito manifestado en su último libro *Pachín Gonzalez*.

Habla así el articulista, de la meritísima labor de Pereda:

El libro que acaba de publicar el gran escritor castellano, es el tomo XVII de sus obras completas y lleva el título de *Pachín Gonzalez*; pero á más de la narración de la catástrofe singular que afligió á la ciudad de Santander con la explosión del «Cabo Machichaco», contiene otras narraciones y otros escritos publicados en varios periódicos ó revistas, ó inéditos hasta el día. En todas ellas chispean las cualidades distintivas del gran talento del autor y de su vigoroso ingenio: la fuerza de observación, la asombrosa verdad, la elegancia y el nervio de su estilo incomparable; pero las hay que ostentan la *vis cómica* y nos ofrecen esa *quinta esencia* de la realidad (tan natu-

ral y artísticamente depurada nos la presenta) que hacen un verdadero prodigio de los mejores capítulos de sus libros. Que lo digan Pérez Galdós y Menéndez Pelayo en los prólogos y en los discursos que han consagrado á Pereda y á sus libros, ó mejor, que lo vean mis lectores en aquellos magistrales estudios que nos descubren á plena luz la figura y la obra del novelista en toda su magnitud, su fuerza y su gloria. Así como Balmes forma él solo una categoría, ocupa un lugar especialísimo, es *único* en cierto modo en la historia del pensamiento español en la época moderna, así Pereda ocupará un lugar señaladísimo en la historia del arte literario castellano de estos últimos tiempos. ¡Pereda y Balmes! Dos nombres que sintetizan el sentir y el pensar de todo un pueblo, de lo que resta de verdadero pueblo español, que debieran estar esculpidos en bronce y en mármoles en todos los pueblos de España, y en el corazón de todos sus moradores.

—*El Tradicionalista*, copia un párrafo de *La Lucha* de esta ciudad, digno de insertarse en periódicos como *La Campana de Gracia* ó *El Diluvio*. Y hace el siguiente sabroso comentario:

Está en carácter *La Lucha* al hablar de esta manera; este es al fin el lenguaje neto de un liberal-demócrata....

Mas lo que nos causa extrañeza suma, lo que no nos cabe en la mollera es que alguno de los inspiradores y padrinos de *La Lucha* siga perteneciendo á cofradías y asociaciones religiosas, frecuente la iglesia y no evite tales atrevimientos, estando en su mano el poderlos evitar; que consienta que en ese diario se haga chacota de la doctrina

de Jesucristo, de la que es depositaria la Iglesia Santa, á la que por misericordia de Dios, pertenecemos los gerundenses en inmensa mayoría.

O herrar ó quitar el banco; ó cobijarse bajo las banderas de Dios ó bajo las de la impiedad; las cosas claras, sin hipocresías ni componendas. No vale eso de encender una vela á San Miguel y otra al *canalejista* que está debajo sus pies.

Conferencia.—El penúltimo domingo, nuestro compañero el Reverendo Francisco Viver, ante un público selecto, dió una conferencia en el «Orfeó Gironí» sobre la importancia de la Poesía y la Música según la historia y los hombres pensadores. Dijo que los pueblos grandes tienen profunda estimación á las dos hermosas artes y que las religiones, especialmente la católica, se sirven de ella, para conmover las entrañas de la tierra.

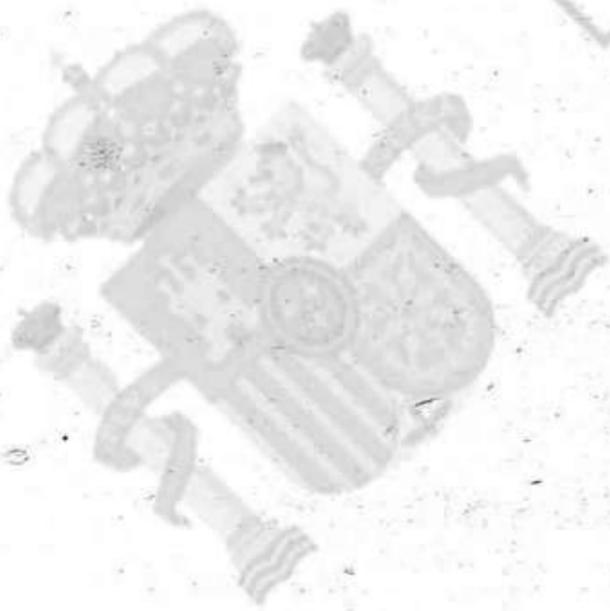
Hizo la apología del pueblo catalán, comparándolo á la antigua Grecia por su amor á las bellas cosas, y excitó á los intelectuales gerundenses á trabajar por la gloria de la soñolienta ciudad. «El bien es comunicativo: difundámoslo aquellos que estamos convencidos de poseerlo.»

El conferenciante fué sinceramente felicitado por los que asistieron á aquel acto de cultura.

Defunciones.—Han fallecido los Reverendos Ramón Ribas y Pedro Vives, cura-párrocos respectivamente de Paláu Sator y San Felú de Buxalleu. E. P. D.

Nombramiento.—Ha sido nombrado coadjutor de Pineda nuestro excelente amigo el Rdo. Antonio Doltra, licenciado en Sda. Teología.

MINISTERIO
DE CULTURA



LECCIONES RAZONADAS DE RELIGION Y MORAL

POR EL

Doctor Don Joaquín Gou Solá, Canónigo de la Iglesia Catedral Basílica

5.^a Edición

Con licencia del Ordinario

Exposición completa popular de la Doctrina Católica. Refutación de todos los errores antirreligiosos, sobre todo modernos, de modo que no queda títere con cabeza, y con más de cien textos en que los enemigos de la Religión se refutan á sí mismos ponderando las doctrinas, prácticas é instituciones eclesiásticas. Obra que debe hallarse en la biblioteca de todo seglar instruído para aumentar sus conocimientos é instruir á otros en las materias de Religión y Moral, y en las científicas relacionadas con aquélla; y que presta gran servicio á los eclesiásticos para condensar ideas y refutar errores científicos é históricos. Elogiada por los principales escritores católicos de España.

Dos tomos en 4.^o, de más de 700 páginas el 1.^o y de 600 el 2.^o.

En Gerona se hallan de venta en las librerías de **D. José Franquet y D. Francisco Geli, á 12 pesetas el ejemplar.**

TALLER DE ESCULTURA

— de —

JUAN PAGÉS

Forsa, 2.—GERONA

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de Carpintería, Ebanistería y Moldes de todas clases en maderas, yeso y barro.

Construcción de altares de todos estilos y demás objetos de Iglesia. Especialidad en trabajos modernistas.

LA REGENERACIÓN

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Caldereros, 14, 2.^o, Gerona.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á nombre del Sr. Administrador.

Puntos de venta y suscripción en la Capital: Administración de la Revista y librerías de Franquet y Geli.

Precio del semestre de suscripción. 2 ptas.

Número suelto 0'20 »

Se admiten anuncios en la Redacción é Imprenta de la Revista haciéndose rebaja de precio á los Sres. Suscritores.—No se devuelven originales.

Aviso de Administración

Suplicamos á las personas que, no queriendo figurar en nuestras listas de suscripción, nos remitan el número, hagan el favor de indicar claramente la procedencia y el nombre del remitente.